

del Cielo, y assi solo supo amar, y fer amada; la qual sabiduria es tan grãde, que ella sola es escuela de todas las virtudes, y solo atiende á dar cõtento à lo que ama, y en todas las cosas q̄ sabe, que son del servicio del amado, no solo le son faciles, mas desseã, que se le vengã á las manos, para ponerlas en las del amado; porque este efecto es muy proprio del amor aun en las cosas de la tierra, las quales no pueden de ninguna fuerte ser amadas como Dios; porque el amor està en ellas violentado, y fuera de su lugar, y assi no dexa la misma carcoma de la cõciencia propria assentar el amor en las cosas de la tierra, ni le permite echar hõdas raizes en el alma, sino fuesse que ya vna persona (lo qual Dios no permita) se diese por condenada, y solo se dexasse llevar de esta miseria, que no creo abrã ninguna; y assi no puede el amor de las cosas percederã hazer assiento en el alma, q̄ trae algun cuydado de si; y con todo no vén los ojos cosa, que no la desseẽ, para solo ponerla en las manos de lo q̄ ama.

Pues quando el amor està en su natural lugar, y à conseguido el fin para que fue criado, que es para amar al Criador: de que fuerte serã estas ansias, y desseos de ponerle en las manos todas las cosas, que conoce que se puede dar contento, y cumplir sus desseos, en hazer la voluntad del amado? No solo cumplir los mandamientos, que es lo harto mal feria, q̄ todos no los guardassen, pues es la señal cierta. Si me amareis, y guardateis mis mandamientos, &c. Al amor regalado, y tierno, no solo esto, sino los consejos, y demàs de ellos otras invenciones que el amor viuo inventa, pone por obra, para dar contento al que ama. Estas son las agradables invenciones, que el amado està mirando, y sobre ella les

Ioan. 14.
v. 15.

embia à los justos esta embaxada: dezid al justo qué bien. Ay, Bien de mis bienes! Qué bien es este, amor dulce, y regalado, con que embiais à cõbida à los vuestros? Parece aqui, que se dexa Dios vencer de su criatura, que le ama, y como tal dize: Bien es, que si tu gusano desechado, traes tanto cuydado de hazer invenciones para solicitar mi amor, que reconozcas: qué harã contigo la grãdeza del mio? Bien es, y muy de mi agrado, que tus fuerças, y desseos lleguen à lo que no puedes por ti alcançar. Bien està (dize vn señor á su esclavo, que le haze vn presente, para descubrirle, que si por derecho es su misma hazienda, que por amor le tiene tambien comprado, en señal de lo qual le haze aquel servicio; esto mismo es lo que haze mi Señor, y Padre de amor) bien està, mas no quedará burlado tu cuydado; porque yo no tengo de pagar la miseria de el presente, que de mi mismo amor sale, sino como si fuera todo tuyo, pues yo mismo me di à ti, y por ti, y para acrecentar tu caudal, y que tuvieras que ofrecermẽ cada dia, me quedé contigo; mas sin echar de ver que es mio lo que me ofreces, tu gozarã con gran provecho tuyo del fruto de essas invenciones, que con mi poder me ofreces, y siendo mio el caudal, solo tomarẽ del la honra, y gloria, y ferã para ti el provecho.

Assi que el amador no solo cumple los consejos, mas adelantasse mas, para darle al amado mas prendas de amor, que las que le obligan los preceptos; porque el amor con quanto haze, por lo que ama, siempre queda quexoso de su poco poder; y si en algo falta, es no poder mas. Este es amor vivo, y ninguna buena obra le fatifaze; ni la halla en si perfecta, para ponerla en la presencia del

1. Pet. 4.
v. 8. del que ama, aunque él se agrade de ellas por ir vestidas de amor, y fer él el que cubre la muchedumbre de los pecados; y aunque el alma confia en esto, con todo està siempre con sospechas contra si misma, desconfiando de si, y confiando solo en su amado. Esto que he dicho me diò mi Señor à entender con claridad en el entendimiento; y conoci, que las obras, que los mortales llamamos de caridad, para que lo sean, han de nacer deste amor; porque como el alma que la tiene, se desvela en hazer la voluntad del amado, y esto de amar al proximo es tan à la voluntad de la dulçura de mi alma, mi vnico, y amoroso Dios: claro està, que el alma, que desseã darle contento, ansia, y se desvela por amar al proximo, haziendole el mayor beneficio, la mayor caridad, y limosna que en esta vida se le puede hazer, que es dessear ver sus Hermanos vnidos con el mismo amor, que el ama, y para este fin no halla el alma enamorada de su Criador negocio, que esto le impida, ni dificultad, que no le sea facil el atropellarla. El amor se funda en el de Dios, y del sale al proximo, no està sugeto à las injurias de las cosas temporales, que como està su nacimiento tan firme, no puede faltar como los demàs; porq̄ si se haze por la criatura, y ella (como acaece) no lo agradece, està claro que se seca, y no dura; porque estava sin fundamento, ò à lo menos el que tenia era nada, como lo es todo, lo que no es Dios, ó en él. Mas quando sale del pecho enamorado, donde Dios està à bufear, y haze bien à sus criaturas, no ay temor, que aqui el amor falte; porque, ni porque no lo agradezcan, ni por recibir injurias de las mismas personas que en Dios, y por Dios aman, nada desto es parte, para que cesse

este amor. Es Dios raiz: como ha de ser vencida de las criaturas el alma, donde él está. Por lo qual el aborrecerlo todo por él, es despues el amarlo en él todo.

C A P. IV.

Que es muy facil al hombre tratar, y comunicar con Dios sobrenaturalmente, si él quitasse los impedimentos. Dize se mucho de los efectos de la Divina union, y que queda el alma inmovil à toda accidente.

HA sta aqui tenia escrito; y ya no sé dezir nada en esta materia, porque me cortó el hilo mi Señor con lo que aora diré; y pareceme, que corresponde à esta materia en alguna manera. Estando en casa el Santissimo Sacramento, y U. m. acompañandole, yo hinquẽme de rodillas entre las Santas, que esto hazian; y estando alli, començò la vida de mi alma, y Padre de amor à hazerle las mercedes, que suele à esta miseria declarandole con mas cierta evidencia la verdad, de como el amor lo criò solo para si, y quanto facil es al hombre el trato, y comunicacion con Dios; porque no ay cosa tan natural à él. En medio de esta merced como foy, la que foy, divertime; y como echasse de ver luego lo mal, que lo avia hecho, y quedasse corrida, dixome mi Señor, y todos mis bienes: *Esso, Hija, son defectos de la misma naturaleza, de los quales Yo como Padre me compadezco, viendo lo poco, que el alma puede, estando en este valle de lagrimas; por lo qual Yo espero, que llamada de mi buelva, de donde sin mi, y sin ella fue llamada de alguno de los sentidos.*

Mostróme mi Señor que esta verdad,

dad, que primero dixé, que dél avia de salir el amor, con que el alma avia de amar todo lo demás para él, aunque sea el mismo cuerpo; porque el Don que al hombre hizo compañero de los Angeles, y señor de todos los animales fue la mente (que es el conocimiento de Dios, que tiene en el alma) la qual sino se estraga, y ocupa en las criaturas, tiene la propiedad del fuego, que sube házia arriba; mas si le impiden la subida, con ponerle alguna piedra pesada encima, no solo no sube, mas apaga del todo; aunque no puede dexar de aver alguna centella, de lo que allí estuvo; mas quitada la piedra, y buuelto à encender el fuego, haze los efectos, que hiziera en su principio; porque ya el estorvo se quitó, y se reparó el daño. Para este fin fue el hombre criado, y por este amor amava todo, lo que amava en aquel dichoso estado: porque este poder que se le dió de tratar, y comunicar con Dios, y el conocimiento de su bondad, se lleva tras si todo el amor del hombre, y con él los sentidos que suben en pos de lo que se ama. De fuerte, que toda aquella dichosa vida fuera vna pura oracion, y á las demás cosas acudiera solo el cuerpo; porque la mente no avia de faltar de la presencia de Dios. Mas el demonio viendose por su soberbia despreciado, y echado en el Infierno, y al hombre de tierra tan levantado buscó, como embever esta llama de amor en las piedras de la misma tierra; porque no subiese adonde él primero avia estado. Mas aunque su dañoso desseo hizo en todos tal efecto, fue mas poderoso el remedio, que avia sido el daño; porque solo se perderá el que por su voluntad no quisiere seguir la luz, que dice San Juan, que alumbra á todo hombre; y assi solos ellos tienen la

Ioan. I. v.
9.

culpa, por no dar lugar, que esta luz entre dentro de sus corazones; por que si quitassen los impedimentos, y estas piedras que no dexan, que el amor suba à juntarse en su mismo centro con Dios, de donde procedió, ellas quitadas sube con la gracia, y dáselas la mano en los Sacramentos, y assi se suelta la quiebra, que hizo la culpa; porque como es Dios el centro del alma estando fuera dél, está violentada, y no la dexan las criaturas subir à su Criador, haziendole derramar el fuego del amor, que para solo él le fue dado por diversas partes: y es la causa, el estar impedido este afecto del alma, con el qual pueden gozar en la tierra, lo que los Angeles en el Cielo; y es esto facilissimo, y Don connatural al estado de gracia, aunque estragado por el pecado.

Assi como he dicho arriba, me lo ha dado mi Señor á entender diversas vezes, mas esta fue con grande claridad; porque muchas vezes viendo la comunicacion que mi Señor, y Padre de amor, y mi vnica esperanza tiene con este vil, y miserable Gutano, ca usavame espanto, y casi duda, aunque no ay lugar de dudar en su presencia dulce, afable, y amorosa; mas buelta á la tierra, que tan pegada está en mi, davame cuydado, como podia ser esto con vn sujeto tan malo; á lo qual el Padre de las misericordias, y mi solo, y vnico Bien me ha hecho esta merced de darme á conocer esta verdad; por que si el alma estuviese apartada de las cosas, que le impiden este mayora zgo, que goza luego seria llevada del mismo derecho, que á él tiene, á tomar la possession de lo que es suyo; por lo qual en su modo es igual con los Angeles, Templo de Dios, Esposa del Espiritu Santo, heredera del Cielo, y lugar de los deleytes del Es-

poso

poso Celestial. Mas aquel traydor enemigo del linage humano, todo su estudio pone en impedir esta llama, y poner sobre su subida el amor de las criaturas, tras del qual se vá la misma mente; porque de mejor gana medita el hombre, en lo que ama, que no en lo que tiene de obligacion, y precepto; porque no ay ley ninguna, que no la rompa facilmente el amor pasando, y atropellando á todas, por hazer lugar, para llegar á lo que ama; y assi váse tras dél el derecho de Dios rompiendo, y sus Mandamientos, sin reparar en ninguna cosa, sino solo siguiendo al amor, donde quiera que él vá. Mas quando todas estas figuras están perdidas, y el amor, y la mente que es el conocimiento de Dios están á vna: qué cosa mas facil, ni mas connatural al estado, en que se halla, que el fin para que fue criado? Y el comunicarse el alma con su Hacedor, y el asistir en su presencia de dia, y de noche, y el comunicar, y regalarle con él, y él con el alma?

Es este su centro natural, y como á tal en estando libre de todo, lo que le impedia su bien, luego sube á buscarle mas ligero, que el mismo fuego; porque como es el del Espiritu Santo, el que la guia, enciende, y avia: hinchela de si mismo, en viendola vazia de las imagines de las criaturas, y poné en ella sola la imagen de Dios, á cuya semejança ella fue criada; en lo qual no ay ningun trabajo, ni dificultad, como no lo ay, en que vn vaso entre en la vazera, para que fue hecho, antes en llegando á ponerle, parece que el mismo se está puesto. Lo mismo es al alma el tratar, y comunicar con Dios de dia, y de noche: fue hecha para este fin, y assi en solo él no ay dificultad ninguna de parte de mi dulce, y buen Señor; porque en las

demás cosas que le pedimos, si le ay porque por la mayor parte quando son cosas de la tierra, le pedimos, lo que nos convenia rogar, que lo apartara. Mas en pidiendole este Don, que le dió á nuestro Padre Adan, y con él á todos nosotros, quitando nosotros los estorvos, que nos le impiden, reconoce mi gran Señor, y la vida de mi alma, y mi vnico, y solo amor, que pedimos justicia; y que es este el mayorazgo, á que tenemos derecho, y que avemos trabajado por gozarle, apartando nuestros afectos de las cosas, que nos lo impiden; y con las entrañas que él siempre nos amó en las eternidades, con estas mismas se compadece del trabajo, que con su ayuda de nuestra parte hemos puesto, para sacar el derecho, que á ser hijos suyos tenemos; y con estas mismas entrañas nos reconoce por tales, y manda no solo darnosle, mas quiere, que se haga fiesta en su casa en la entriega, que al hombre se le dá de su derecho, el qual él ha buscado hollando todas las criaturas, que le impedian este passo por el astucia del demonio embidiOSO del bien, que el hombre encierra dentro de si. Mas las entrañas de su amable, y amoroso Padre, como reconoce en él su imagen misma, aunque afeada, y obscurada con tantas miserias, abrazale, y labalas en su amoroso Costado, y regalale con no menos amor, que si vn Rey tuviera vn solo hijo vnico, y heredero de sus estados, y estuviera cautivo, y alexado dél; mas viendose libre de los lazos, y cadenas con que estava atado, entrasse por la Corte de su Padre tan mal tratado, como si fuera vn esclavo: qué sentiria el Padre, que assi le viesse? Con quan grande amor le miraria, y curaria las llagas? Que donde tantos hierros huvo, no puede dexar de aver

heri-

Luc. I 5,
v. 22.

heridas dellos. Como lo vestiria, y diria à los grandes de su Corte: Este es mi Hijo verdadero, y como à tal le reconozco, y doy derecho, para que herede mis bienes, que à ellos tiene derecho, y se lo di como à tal. Ya rompió las ataduras, que le impedían su mayorazgo, y pasó por todas las dificultades, que le puso el demonio, para que no passasse, ni pudiesse gozar la grandeza, para que le crié. Yo le di la mano, y ya llegó à mis brazos, quedando libre la mente, y el amor de su alma para el fin que fueran criados; y así quiero, que le reconozcan todos los de mi casa por Hijo, y heredero forçoso de toda mi hacienda, y admitido al trato continuo mio, y asistir siempre en mi presencia: que lo que por la culpa perdió, ya se le ha restituído, que es la gracia; y como Hijo della ha de ser tratado, y como nacido en los brazos de mi Esposa la Iglesia, y reengendrado en mi sangre, sin que aya cosa que pueda entibiar el amor que yo tengo à los Hijos de tal Madre; y así con libertad de Hijos suyos, y reconociendo lo poco, que de su parte pueden (que de esto les han de servir las caídas passadas) se les dà la legitima, y derecho que tienen à mi gloria: para esto solo es menester gran cuydado de si mismos, por que como la conversacion, amor, y trato està todo en el Cielo, y el hombre viue muriendo en la tierra, son las cosas de la tierra tan contrarias à estas, y està nuestra carne tan debilitada, y flaca, que apenas sufre el menor descuydo sin gran daño de lo interior, al qual avemos de estar siempre mirando, que es lenguaje este muy delicado. Y como es de Angeles, y son hombres los que lo tienen, es menester estar sobre aviso en la guarda de nosotros mismos: que es tal el estrago, que ay en la

criatura, que si no anda siempre velando sobre la guarda de su ganado, que son sus sentidos, no merecerá ver à Dios nacido en el portal de su alma; porque conviene cuydar de si, sin que aya en nada descuydo, ni faltas, las quales es imposible, dexarlas de aver, mientras estamos en la carne, y sujetos à tantas, y tan grandes miserias, como son las que nos cercan, que sin dar nosotros lugar, se entran sin licencia dentro de el alma. Mas estas mismas caídas nos han de servir de despertadores, que nos han de ser de provecho para andar mas sobre aviso, y salir de ellas con mas cuydado, y guarda de los sentidos, viendo que por las roturas, que hizo el pecado, y los muros de fortaleza que en nosotros derribó, sin que lo sintamos, se nos entran los enemigos.

Este cuydado ha poblado los Cielos, y el faltar en él, es lo que à muchas personas espirituales tiene atajadas, y revejidas sin medrar, ni pasar adelante en el camino de la virtud; porque aviendo dexado lo mas, se descuydan en lo menos, quanto basta para tenerlas atadas, y sin dar buelo à la virtud. Pues es cosa clara, y dicha por la misma boca de Dios, que del todo se ha de dexar todo, para hallar al Señor de todo, que es nada lo que se pide. Qué ay en las cosas de la tierra, que merezca el amor, y cuydado del alma que solo se le dió, para amar à su vnico, y solo bien? Qué se espera de darles nuestro cuydado, sino hazernos pasar el corazon los daños, que por lo que se ama, pasan? Y si del todo hazemos entriega en ellas de nuestro amor, y sus desastres nos cogen dentro estos infortunios: qué acoceados, qué maltratados, y qué afligidos ponen, à los que así pueden coger! De todo lo qual està libre, y vivien-

Luc. 14.
v. 26.

viuendo en la carne, no halla en si efectos, de ella, el q libra su amor de las criaturas; porque como el alma, y la mente están en el lugar, donde no las puede derribar ningun daño, viue como hidalga, sin pagar ningun tributo à alguna de las criaturas, ni à Madre, ni à Padre, ni à Hermanos, ni à si misma; porque ni ver los honrados le levanta, ni verlos abatidos le derriba, ni le alegra verlos vivos, ni la entristece verlos muertos; porque como no vive en ellos, sino solo en lo que ama, y està tan lejos de ellos, como cerca de lo amado, cumplese en ella el refran: lo q ojos no vén, corazon no quiebra; y así solo se alegran en ver, que estas cosas son por la voluntad del amado, en la qual està toda su alegría, en que se cumpla. Y como sabe, que él lo ordena, es tanta la alegría que de esto tiene, y le resulta, que solo este contento es mas poderoso para darle, que quantas cosas ay, para entristecerla.

La alegría que el alma amadora de Dios tiene en las cosas, q el mundo llama trabajos, y pérdidas es mayor, que todos quantos gozos el mundo puede dar; porque como està escondida en el pecho, y corazon de Dios recrearse en sus obras, y solo que se haga su voluntad en todo, es lo que mas desea: porque como sola su presencia es, la que puede de verdad alegrarle, así solo en que su voluntad se cumpla, està su felicidad; porque no ay contradiccion en la voluntad, que no tiene su empleo en criaturas; y lo primero que vne, y junta el amor, son las voluntades, haziendo de dos vna. Y si tiene en el pecho dulce, y amoroso de Dios esta fuerza, que muchas vezes se ajusta à la voluntad del hombre, quando le es conveniente, lo que le pide: como no hará este efec-

to en vn alma enamorada de él, restituida à la dignidad, que perdió, y quitados ya los impedimentos que esta divina vnion impedian? Esta divina vnion, y este mayorazgo que el hombre avia perdido, este fue, el que Dios le vino à cobrar hecho hombre, el qual como verdadero Dios satisfizo, y pagó à Dios la deuda, que no pudiera pagar, quien fuera menos que Dios, y como Hermano de nosotros, é Hijo verdadero de Adan, cargó sobre sus delicados, y tiernos ombros la pena, que merecia nuestra culpa: restituyó, y habilitó al hombre para la gracia, después de pérdida por la culpa: mostróles el camino por donde, y como puedan caminar seguros à gozar de el derecho, que naturalmente dió Dios al hombre para poder tratar, y comunicar con él, que es la mente del alma, la qual en esta ley de gracia, y con la de Dios puede llegar à subir à altissimo grado de perfeccion; porque es este regalo tan grande demás del derecho, que tiene à ser Hermana de los Angeles, y Hija de Dios con la humanidad de mi amoroso, dulce, y solo Bien, que esta sola grandeza no sé yo, que corazon abra, que no derrita, y abraze verle, no solo vestido de la naturaleza de mis Padres, sino tambien abiertos los brazos de amor sobre mi, porque la justicia de Dios no me hallasse, sino à su persona, y espaldas para guardar las mias puestas sobre mi defensa, llevando el castigo, que mis culpas merecian.

Ay vida de mi alma, y solo, y vnico amor mio! Es posible, que teniendo yo en el tiempo de mi perdicion memoria de vuestros dolores todos los Viernes, tuve manos para ofenderos, y quitaros el amor, y cuydado tan debido al vuestro? Ay miserable de mi, que es el amor mi ver-